

INTRODUCCIÓN

En esta ponencia desarrollaré un punto de vista muy particular en relación al objeto estético: la estética del paisaje. Esta es una disciplina poco percibida, apreciada y cuidada por nosotros, los habitantes de los centros urbanos, y sin embargo parte importante de nuestras ciudades y de nuestro entorno cotidiano.

El trabajo consta de dos partes: Primero introduciremos los elementos más generales que definen el medio ambiente y el paisaje, y la relación de la población con los mismos, para luego pasar a delimitar el sentido que encierra la arquitectura paisajista. Luego, en una segunda parte, consideraremos los factores estéticos más importantes a tomar en cuenta en el momento de realizar un diseño de paisaje.

I.- EN EL COMIENZO FUE EL PAISAJE

En un principio, cuando la mayoría de paisajes naturales existentes sobre la tierra eran casi ilimitados y disponibles, el hombre se aprovechaba de ellos como algo dado, organizándolos para la producción de comida o simplemente para el disfrute placentero. Pero en la medida en que aumentaba la población se incrementaban los procesos de urbanización y construcción, con el consecuente crecimiento de las ciudades y complejos industriales, de las vías de comunicación y otros servicios.

El hombre comenzó a buscar mecanismos de incorporación de la naturaleza de manera controlada. A través de los siglos y las civilizaciones, se ha desarrollado la concepción de paisaje, en cualquiera de sus variantes —el jardín o el parque— como lugares de disfrute estético para gustos individuales o para deseos colectivos.

Todo el progreso humano ha tenido profundos efectos sobre el paisaje afectando el medio ambiente, lo que ha creado la necesidad de prestar atención a aquellas estructuras relacionadas con éste. La lenta respuesta de la naturaleza al cambio no deja de hacer presagiar posibles catástrofes. Una mayor expansión del hombre a lo largo y ancho de la tierra, induciría a más graves problemas. Estos son algunos hechos que ya el hombre comienza a afrontar, y sobre los cuales diversos profesionales, particularmente geógrafos, arquitectos e ingenieros, acentúan sus experticias.

EL PAISAJE Y SUS DISEÑOS

El diseño del paisaje, o la arquitectura paisajista, es una de aquellas profesiones que comienzan a ser reconocidas como ocupaciones serias y necesarias para enfrentar los problemas ambientales más acuciantes, al mismo tiempo sin dejar pasar desapercibido el criterio de la estética de ese paisaje a crear, aplicable a cada caso para asegurar un tratamiento cuidadoso de la naturaleza. Sin embargo, para una participación más provechosa de esta disciplina es necesario el estudio de las reglas según las cuales ha de tratarse el paisaje. A continuación presento algunos criterios estéticos a considerar en el diseño paisajista: la composición, la forma, la proporción y el punto de vista.

^a Este trabajo es parte de un libro en preparación sobre las formas de la arquitectura paisajista.
§ Arquitecto Paisajista (París -Francia), Profesor Asociado, Facultad de Arquitectura y Arte, Departamento de Comunicación Visual, Universidad de Los Andes/ E-MAIL: davilap@ula.ve.

II.- LA ESTÉTICA DEL DISEÑO PAISAJISTA

Por lo enunciado anteriormente la planificación del desarrollo de las ciudades debe ser estudiada para determinar los factores estéticos más significantes. El carácter de muchas ciudades se distingue por el ordenamiento de estos elementos. Los factores naturales deben ser tomados como parte importante para crear impactos en el sitio en desarrollo. Todos los espacios verdes (parques, jardines) tienen vistas y visuales: unas pueden ser limitadas, otras pueden ser tomadas como el marco principal, otras pueden ser eliminadas por su poco interés, otras pueden ser creadas.

Son los factores estéticos configurados por las características del sitio y las cuales el diseñador debe tomar como elementos los que darán mayor belleza al lugar. Entre estas características naturales podemos considerar: las formas del terreno, existencia de árboles majestuosos, presencia de lagos, de montañas, de ríos, de mares.

Existen paisajes naturales de gran belleza, en ellos varían ciertas cualidades las cuales responden a diferentes denominaciones, tales como: paisajes idílicos, paisajes exóticos, paisajes majestuosos, paisajes serenos, paisajes pintorescos, paisajes delicados. Sin embargo, más allá de todas estas denominaciones —que formarían lo que podríamos considerar como una tipología del paisaje— existen otros tipos de carácter netamente natural. Mirando nuestro entorno podemos encontrar en muchos sitios (montañas, mar, desiertos, llanos, reservorios naturales) una armonía, es decir, una unidad entre todos los elementos naturales que lo forman como son las formaciones del terreno, la vegetación, la fauna y la flora existentes. Esto es lo que en nuestro país se engloba, por lo general, bajo la denominación “parques nacionales”. Por lo tanto se puede afirmar lo que por lo general caracteriza a estas áreas es el poseer un carácter natural, de allí la necesidad de su protección y preservación.

También existen áreas verdes con valores escénicos de alta importancia estética que pueden —y deben— ser incorporados a las arquitecturas existentes, considerándoles como elementos estratégicos en el diseño para dar un carácter específico relacionado con el lugar. Esquemas espaciales incluyen las vistas, las visuales, las cuales representan otro elemento que debe ser estudiado ya que puede mostrar el punto más ventajoso para la ubicación de cualquier nueva arquitectura y crear nuevos espacios, secuencias y puntos de interés.

Si lo anteriormente señalado se refiere a lo natural en su combinación con lo estético, también hemos de considerar la combinación de lo cultural con lo estético. Esta relación favorece una exacta planificación de las características a crear en el paisaje. La plantación es tratada como un elemento de diseño cuidadosamente controlado. Este tipo de paisaje cultural-estético puede ser encontrado en espacios públicos urbanos, en los terrenos de residencias oficiales como embajadas y ministerios, al igual que en jardines privados.

Ya sabemos que en la creación de un paisaje es necesario preservar aquellos elementos que pertenecen al ámbito cultural: tradiciones, religión, historia con todas las posibles influencias recibidas a través del tiempo.

En tanto el diseño del paisaje es una expresión externa de un mundo interior, el mismo está sujeto a una gran cantidad de elementos fortuitos: cambios del tiempo meteorológico, cambios en las modas, los usos y las costumbres, cambios en la propiedad de la tierra, etc. De allí que en paisajismo sea necesario preservar ciertas regularidades. El primer punto del enfoque cultural-estético es tener un plano exacto de las características o rasgos del paisaje. Así las plantaciones actúan como elementos reguladores del diseño y creadores de una estética ya premeditada.

La creación de las ondulaciones del terreno dependen de una apreciación estética visual

en donde hay mucho de creación, intuición y juego de visuales del espacio a diseñar. Dependiendo de los criterios se creará un nuevo espacio con diferentes características muy particulares que le darán el toque personal.

La estética del diseño paisajista exige seguir un esquema de diseño que consiga dar unidad, forma, carácter y que precipite sensaciones en los usuarios. Todos ellos son elementos de la composición del paisaje. Veamos los detalles.

Composición

Generalizaciones acerca de la apreciación estética han de desarrollarse acordando lo social a lo individual. Lo que sigue es un resumen de las principales características que aparecen como respuestas comunes al diseño paisajista. Al igual que la mayoría de las artes, el trabajo del paisajismo puede ser apreciado con todos los sentidos. En el diseño del paisaje la mayoría de los trabajos deben ser apreciados entre otras formas sensitivamente. El aspecto visual, por ejemplo, es muy importante por poseer un fuerte poder de estimulación. En general, los sentidos se utilizan para percibir efectos tales como: sonidos, olores, colores, texturas táctiles y el gusto. Un cuidado específico en relación a cada uno de estos efectos asegura que el paisaje creado pueda ser disfrutado por todos, incluyendo las personas que no poseen el sentido de la vista. Al mismo tiempo, podemos movernos a través de un diseño de arquitectura paisajista disfrutando de su sentido tridimensional. Esto representa un elemento muy importante en la creación del paisaje.

Todos sabemos que el paisaje cambia a través del día, los meses y los años. La manera como va cambiando debe ser tomada en cuenta —como parte del diseño— desde la concepción de la idea, aunque la realidad del paisaje se verá con el tiempo, en secuencias que se suceden y van pasando como una película.

En este sentido, la unidad, la forma, el carácter y los estímulos estéticos que mencionamos anteriormente, son elementos de la composición del paisaje.



Jardín privado del arquitecto paisajista alemán Ludwig Gerns en Hanover, Alemania

Por composición, en el caso de la arquitectura paisajista, entendemos un programa de organización de elementos en donde todos actúan armónicamente, cada uno se complementa con el otro y viceversa. La composición en el paisajismo es un intento para presentar una experiencia, o serie de experiencias, las cuales pueden ser reconocidas como completas. La composición incluye el estudio de las plantaciones, de los elementos de arquitectura (como gazebos, servicios, edificaciones, esculturas, espejos de agua, etc.) de trazados de caminerías y otras vías de acceso o de comunicación, aprovechando los accidentes del terreno o los elementos naturales de que se disponga, haciendo de los sitios organizados de paisaje un hecho agradable y práctico.

Los diseños basados en juegos de líneas rectas con curvas y en la simetría o

asimetría de las visuales arrojan como resultado conjuntos con variedad de formas y efectos que dan expresión al aspecto pintoresco y natural. El diseño del paisaje se mueve en un rango que puede ir desde lo muy formal, simetrías perfectas, estrictamente geométricas, hasta el otro extremo: la preservación de una cierta característica de naturalidad salvaje o la conservación de los rasgos naturales más relevantes..

Ahora bien, experimentar con diferentes formas ayuda a crear totalmente nuevas ideas para rediseñar un sitio, a diferencia de pensarlo sólo como era y reajustarlo. Inspirado en diferentes maneras de usar el espacio, el diseñador del paisaje puede adaptar la idea original con todos los elementos que condicionan el diseño. La unidad en la composición es esencial, esto supone una opción aceptable entre diversos géneros de paisajes: jardines, parques, espacios verdes urbanos. Ellos pueden ser regulares o irregulares, con predominio de flores o grama o rocas, con piscina o sin piscina con terrazas o sin terrazas. La escogencia siempre deberá tomar en cuenta los factores exteriores: clima, región y situación. Para lograr esta unidad hay que simplificar el plano, introducir los elementos indispensables comenzando por los árboles que servirán de cortinas colocados en los mejores sitios ya estudiados, también seguidamente se establecen los bordes de arbustos o flores y teniendo en cuenta los ejes de diseño creados. En la medida de lo posible se debe seleccionar en el espacio a diseñar un centro de interés principal que puede ser un árbol de follaje imponente, o una arquitectura, un arbusto de flores delicadas, un paisaje de secuencias agradables, una grama impecable, evitando dispersar la atención sobre elementos secundarios. O, puesto en otros términos:

“El arte del paisaje consiste en priorizar ciertos aspectos interesantes para mejor revalorizar aquel elemento el cual para nosotros tiene la mayor importancia”¹

Según esta definición estrictamente paisajista, la belleza nunca proviene de un elemento excepcional, pero sí del acuerdo que existe entre todos los elementos de diseño que nosotros ubiquemos: La expresión alegre de la naturaleza, el sentir la tranquilidad y la paz que proporciona el paisaje. Estos sentimientos se obtienen por la simplicidad del diseño incluyendo zonas de sombra y luminosidad, relación armónica con las edificaciones y sus exteriores, armonía de colores. Por lo tanto, la simplicidad representa la eliminación de todo aquello que no se justifica. Para guiar nuestra escogencia, debemos siempre recordar que la solución mejor es la más discreta y simple. La unidad se puede lograr en un espacio verde o jardín de pequeña escala pero también puede corregirse con desniveles. No es bueno introducir, en un espacio pequeño, un gran número de árboles de diferentes especies. Esto da un aspecto de desorden visual. Si existe el espacio es necesario tener varios árboles y arbustos de la misma especie para la homogeneidad del paisaje y asegurar un cierto ritmo en la composición

De allí entonces, que la composición en la arquitectura paisajista sea una manera de presentar una experiencia, o series de experiencias, las cuales se pueden reconocer. Creando una composición el diseñador trata primeramente de conseguir mantener la atención. Esto se puede lograr de tres maneras: 1- Con un marco del paisaje; 2- Con una secuencia de planos y, 3- Con un foco de interés dentro del paisaje.

Marco

Al hablar del marco del paisaje en un proyecto, nos referimos a la manera de definir los límites de atención o interés. Por ejemplo, mientras que en pintura un marco puede ser cambiado fácilmente, la composición permanece bordeada por objetos que distraen el ojo y lo dejan volver de nuevo a contemplar la pintura². Esto también se puede lograr en el paisaje. Muchos elementos tienden a formar un marco vertical contenido en la escena.



Enmarcar alrededor de la parte superior y en la inferior se puede dar con ramas colgantes, colocando algún árbol gigantesco, o una estructura, etc., lo cual crearía la sensación de estar en presencia de un paisaje vertical. Mientras que en la parte inferior, el efecto se

puede conseguir a través de la concepción de setos continuos o de paredes bajas, o simplemente con un cambio de grama en la superficie. También se usa -en paisajismo- la palabra panorama para describir una escena, que puede agrandarse a través de un amplio campo visual sin interrupciones. Lo contrario de panorama es la vista, mediante la cual el campo se limita con rasgos o estructuras que pueden ir dirigidas a un punto distante. Mientras que panorama sugiere una abertura de la visual, la vista crea un sentido de límite, de encierro. La interacción entre los dos es un elemento común muy utilizado en el diseño paisajista.

Secuencia

Esta significa el lanzamiento del ojo sobre un objeto de interés, en la manera que una visual lleva a la otra y así sucesivamente mientras un objeto lleve hacia otro principal representando el foco de interés en una escena paisajista. El ordenamiento de los objetos en secuencia puede ser muy sutil de manera que el observador no se de cuenta que el ojo estuvo paseando el paisaje. En la ausencia de este tipo de elementos de secuencia, el observador perderá el interés en la escena paisajista y rápidamente buscará algo específico para mirar u observar. La secuencia lleva el ojo y el cuerpo a través de una serie de áreas separadas o a través de una vía de secuencias dirigidas a un sitio de interés. Los elementos guías pueden cambiar pero coinciden para mantener una continuidad. Si los elementos están ausentes el diseñador debe considerar otras posibilidades. Las plantaciones son un ejemplo excelente en la secuencia de un paisaje la cual puede ser mantenida por repetir el uso del color, las formas así como las mismas especies utilizadas. El uso de una secuencia se refiere a elementos diferentes, pero ella a su vez se forma de objetos similares: estatuas, fuentes, mobiliario, puentes, materos, camas de flores, etc.

Foco de interés

Después de estar ubicado en un marco paisajista y seguido por una secuencia armónica debe aparecer el punto de interés (foco). Esto puede ser simplemente un grupo de vegetación especial, con una parte contrastante en la parte posterior, o un árbol solo, la fachada principal de la casa, una escultura en una plaza, etc. Alternativamente puede haber una cantidad de objetos los cuales pueden representar puntos focales, cada uno de ellos se mueve hacia una secuencia de composiciones separadas, las cuales todas juntas confluyen en una totalidad. Es posible colocar diferentes focos de atención, en este caso tiene que haber un orden físico para que los elementos sean vistos en diferentes momentos solamente con voltear la cabeza o a lo largo de una perspectiva. O, en otras palabras:

“Elementos que tienen el mismo peso visual o impacto visual tienden a compartir la atención, la composición se rompe y el espectador se distrae”³.

³ Hill, W. F., Landscape Handbook for the Tropics, Suffolk: Garden Art Press, 1995, p. 176 ●

Forma

La manera de ver un objeto depende de tres cosas:

- 1- De la luz cayendo sobre el mismo.
- 2- De su proporción.
- 3- De nuestro punto de vista.

Nuestra apreciación de un objeto de acuerdo con estos tres parámetros es lo que llamamos forma. La luz, un elemento importante en el estudio de la forma, describe los pasos del sol y a partir de ahí se produce la sombra y los efectos de transparencia en las plantas, esculturas y fuentes. Los contrastes variables de luz y sombra constituyen un elemento de diseño. Plantas que aparecen muy sólidas cuando la luz está detrás del observador, pueden ser transformadas —traslúcidas y encendidas— cuando la luz brilla a través de las hojas y las flores. Un fondo oscuro añadirá efectos variados.

Plantas que un momento determinado se ven muy compactas, con el efecto de la luz se transforman, se ven más transparentes, se producen efectos especiales de luces y sombras entre hojas y flores seguido de oscuridad en partes donde la luz no llega. Los efectos de espejos de agua que reflejan con gran nitidez el entorno, añadiéndole un juego de sombra y luminosidad, cascadas que tienen el privilegio de reflejar claroscuros donde los rayos del sol se reflejan y refractan. En este sentido, la luz puede ser usada en el diseño de paisajes para resaltar puntos focales o secuencias, colocando distintas características a plena luz pero enmarcadas en la sombra, como una fuente situada al final de una avenida.

Proporción y punto de vista

Trabajar en proporción es darle a una escena el sentido de profundidad. El truco de ordenar diferentes elementos en una vista, hace disminuir los tamaños originales de los mismos. Esto se usa mucho en arquitectura paisajista donde, por ejemplo, jardines pequeños obligan a considerar no incluir plantas que van a crecer en una talla gigante. En paisajes como los de un parque no se colocaran pequeños materos como foco de interés pues se verían desproporcionados. Proporción y forma son dos palabras inseparables. A la que se le añade la palabra escala la cual es también muy usada. Escala, en vez de proporción, se relaciona con el tamaño de los objetos.

El carácter del paisaje, viene dado por su ubicación en el contexto urbano o rural, ejemplo en la ciudad, un sitio histórico, un lugar turístico, un sitio rural en las montañas, paisaje de playas, paisajes que representan un lugar completamente irreal como el país de los enanos, paisajes creados en donde la imaginación no tiene límites, etc. Entre estos tipos de caracteres se encuentran los que indican formalidad, ellos vienen dados por un orden estrictamente geométrico lo cual indica que puede ser dado por las plantas perfectamente podadas a alturas establecidas, setos con formas indicando un orden. La formalidad de un paisaje a diseñar se debe establecer en relación a la zona en donde se va a realizar. Si es un sitio urbano con gran cantidad de peatones la formalidad va a establecer cierto orden y ejes agradables a la visual urbana y también ayuda a descongestionar haciendo posible el paso rápido de peatones, como son las zonas públicas.

El balance del paisaje

Viene dado por los diferentes cambios de puntos de vista. A medida que el observador o usuario se mueve en su contexto se siente un orden que produce este balance en la

composición. Después de los elementos de mayor impacto debe haber una secuencia de simplicidad para unificar el ambiente lo cual da como resultado un lugar agradable en donde el transeúnte puede desenvolverse sin complicaciones.

El orden el paisaje

Una escena del paisaje necesita un orden de formas, de objetos de varios tamaños, de colores de diferentes tonalidades, de secuencias de tonos, de texturas de las plantas y de los materiales, de vistas. En términos generales necesita una asociación de todos los elementos que allí se establecen para lograr una armonía en la composición final.

Factor psicológico-estético

La observación de la vegetación tiene un efecto psíquico (calmante y motor), sobre el individuo de manera de lograr sentirse bien, contento y tranquilo. La vegetación brinda un efecto positivo, armónico y equilibrado. La naturaleza también proporciona una sensación de descanso por las formas los volúmenes, las siluetas, los claroscuros. También producen un efecto sensorial y táctil por las flores los frutos otros efectos que producen los colores.

CONCLUSIÓN

En este trabajo hemos mostrado los principales elementos y criterios de diseño que tienden un puente entre la estética y la arquitectura paisajista, a la hora de componer una suerte de estética del paisaje. Hemos puesto de relieve como a través de la colocación de las plantas, del logro de marcos, de secuencias, etc. se consiguen efectos estéticos muy importantes a la hora de valorar un paisaje.

Los efectos visuales que se logran en un paisaje con un adecuado tratamiento de la ubicación de las plantas, despertarán ciertas sensaciones estéticas en el usuario u observador que causarán las sensaciones más placenteras. De manera que un diseño paisajista original complementa el poder estético de los espacios verdes.

La colocación de plantas en los espacios paisajistas (parques o jardines) necesitan de la interacción con criterios estéticos de manera de convertir las formas y colores de la naturaleza en un espectáculo visual poco usual en nuestra cultura.

Estas innovativas relaciones entre el paisajismo y la estética puede contribuir, sin lugar a dudas, a un mejor vivir entre los habitantes de los grandes centros urbanos y también, porque no, de las poblaciones rurales.





Escultura sobre Grama. Louisiana. Museum of Modern Art